

La Fiesta Termina en el Infierno

Por eso, uno de los carteles que llevamos al predicar en la calle dice: "La Fiesta Termina en el Infierno".

"Ahora se ven las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. De las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios." Gálatas 5.

Hoy en día parece que existe la idea de que, una vez que eres salvo, todos tus pecados quedan cubiertos y perdonados, para que puedas vivir como deseas. A menudo colocamos el cartel de "La Fiesta Termina en el Infierno" en la calle South en Springfield, Missouri, o en la calle Dickson en Fayetteville, Arkansas. Ambos lugares son conocidos por su ambiente festivo, y casi todas las noches que predicamos con este cartel, pasa un borracho y dice: "Soy cristiano. Creo en la gracia de Dios; Él me perdonará".

En el libro de Judas se nos dice que en los últimos tiempos ciertos hombres convertirán la gracia de Dios en lujuria o desobediencia. Parece que esta escritura es muy relevante hoy en día. La iglesia moderna enseña un mensaje de gracia que da a los pecadores licencia para pecar, consolándolos con la seguridad del perdón sin arrepentirse primero. Podrías preguntarte: "¿No es la gracia un favor inmerecido?". Sí. Sin embargo, la gracia no es simplemente el perdón del pecado, sino la oportunidad para que el pecador viva con rectitud. Tito, capítulo 2, nos dice que la gracia que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, debemos vivir con sobriedad, justicia y piedad. La gracia no es que Dios pase por alto nuestro pecado, sino que Dios reprende al hombre por su pecado y le muestra cómo vivir con rectitud. La gracia es que Dios nos ofrece una segunda oportunidad; aunque nos hayamos alejado de Dios, nos ofrece la oportunidad de reconciliarnos con Él. Esto es algo que Dios no ofrece al diablo; la gracia solo se ofrece a la humanidad.

El apóstol Pablo preguntó: "¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡Dios no lo quiera!". Si ignoramos la gracia de Dios, puede que ya no la percibamos. Sin embargo, si convertimos la gracia de Dios en una licencia para pecar, estamos haciendo más que ignorar el llamado de Dios. Nos estamos engañando a nosotros mismos y creyendo una mentira. "¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios". 1 Corintios 6.